

TERRITORIOS DE VIOLENCIA

Aportes interdisciplinarios sobre conflictos
y problemáticas sociales

Edición

Cosme Damian Navarro

Colección

Cuaderno de Ideas

REDICIONES
REVÉS
De la trama

Territorios de violencia : aportes interdisciplinarios sobre conflictos y problemáticas sociales / Álvaro Alvarez ... [et al.] ; compilado por Cosme Damian Navarro. - 1a ed . - Resistencia : Revés de la trama, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46806-1-7

1. Violencia. 2. Conflicto. 3. Estudios Sociales. I. Alvarez, Álvaro II. Navarro, Cosme Damian, comp.

CDD 362.829

Colección Cuaderno de Ideas

Diseño de tapa y maquetación: Carlos Alarcón / Emmanuel Gonzalez

©Ediciones Revés de la Trama

Fundacion IdEAS

Resistencia - Chaco

Julio / 2018

revesdelatrama@fundacionideaschaco.org

<http://www.fundacionideaschaco.org/editorial-revés.html>

ISBN 978-987-46806-1-7



**Academia, comunidad y transformación social en espacios en disputa.
Barrios: Santa Rita I, Santa Rita II y Los Cisnes de Resistencia-Chaco**

Barua, Camila

Barua, Hugo

Barua, Sabinoblack, Ana Clara

Cristaldo, Norma

Nuñez, Héctor

Rojas, Adriana

Presentación de la problemática

Nuestra intervención se circunscribe a la zona comprendida dentro de las avenidas Mc Lean, Marconi e Islas Malvinas hasta la Ruta Nacional N° 11, en la ciudad de Resistencia (Chaco).

Para nuestro trabajo comenzamos un acercamiento en terreno al barrio Los Cisnes, en búsqueda de comunidades de base y con la iniciativa de que, una vez que la encontramos, coordinaríamos la implementación de técnicas de gestión participativa y animación sociocultural aprendidas en la teoría, durante las clases de la materia y como parte de la curricula de la misma.

Al caminar el barrio y desde el relato de los actores del lugar, pudimos observar la implementación de diferentes tipos de políticas de Estado aplicadas en este territorio. Con variables según los periodos de gobierno que se iban sucediendo y según los niveles jurisdiccionales.

En algunos casos denotamos una significativa ausencia del estado y en otros un intento de políticas más participativas, con tendencias a generar más protagonismo en los vecinos del barrio.

Pero sea cual sea la política gubernamental aplicada, los conflictos de intereses entre los vecinos y de ellos con el estado, era constante y con injerencia cotidiana.

La calle Bertaca, separa geográficamente dos realidades, como una materialización de la división de las diferencias económicas, sociales y culturales.

Diferencias plasmadas fundamentalmente en los tipos de construcciones de las viviendas, las posibilidades de acceso a los derechos esenciales como lo son la educación, la salud, los derechos culturales; y a los servicios básicos como el asfalto, las cloacas, la limpieza y el alumbrado.

Este contexto inspiró a que varios vecinos se agruparan en una organización comunitaria en un intento de cambiar esa realidad.

La comunidad de base a la que todos los caminos nos llevaron, tiene años de trabajar por y para el barrio, desde diferentes modos asociativos y desde diferentes espacios de poder. Católico, político, municipal y/o alguna otra variable, es el modo en que este grupo de personas, se posicionaron a través del trabajo de años, como referentes del barrio y la comunidad.

Las necesidades que existían entre los vecinos del barrio así como nuevos intereses que se generaban y la falta de respuesta directas del Estado a todas ellas, generó la organización de los vecinos en busca de otros recursos que les permita vivir mejor.

Durante nuestro trabajo, desde el rol de estudiante, experimentamos fuertes procesos respecto al lugar que debíamos tomar y al sentido del mismo. Y nos resultó casi inevitable comprometernos.

“Tomar” de ellos sus experiencias y vivencias (como comunidad de base), para nuestras prácticas académicas (como estudiantes), en el marco de técnicas participativas, nos mostró lo impostergable una nueva forma de abordaje, donde se construya conocimientos, alternativas y herramientas desde un con-saber, desde el diálogo de los conocimientos de naturaleza distinta, pero como parte de una misma realidad. La necesidad de legitimar los diferentes saberes.

OBJETIVO DE LA COMUNICACIÓN

Promover el acercamiento de la Universidad a la comunidad, bregando por un trabajo en conjunto entre investigadores, actores sociales y comunitarios.

Metodología abordada para el trabajo de campo

Tanto las metodologías como el marco teórico surgieron del trabajo en terreno, un terreno al cual debimos entrar y salir en repetidas ocasiones. Resignificando permanentemente.

Reconocemos lo significativo e irremplazable que fue el vagar por el territorio a la “deriva atenta” y ubicarse geográficamente, re-calcular continuamente, ir y estar en el territorio, trabajar desde el concepto de reflexividad, hacer entrevistas cuando el contexto sea amable y cuidadoso con el interlocutor, la necesidad de pensar el rol del Estado y de la sociedad civil.

Para este trabajo se ha recurrido a un abordaje cualitativo, empleando técnicas y herramientas de acercamiento, diario de campo, y la entrevista, registro, análisis y observación etnográficas, enmarcadas en una propuesta de acción participativa. Se puso énfasis en los debates, charlas y diálogos con los actores. Recurrimos a las técnicas etnográficas de Eduardo Restrepo.

Hemos realizado también registros fotográficos con el fin de ampliar el estudio y poder documentar momentos o situaciones que ilustren la experiencia vivida.

Dividimos el trabajo en cuatro fases procesuales:

1) La primera fase de trabajo se definió como “primer acercamiento”

En esta fase identificamos y describimos los aspectos sobresalientes y generales de nuestro territorio. Formulamos nuestras primeras hipótesis, interrogantes y líneas de trabajo.

2) fase de “la deriva atenta”

Se realizó un análisis más detallado del territorio, para ello recurrimos a distintas fuentes bibliográficas y de investigaciones que nos permitieron

tener una idea más acertada y documentada de la historia de la comunidad.

3) En una tercera fase se buscó la identificación de los canales de participación existente.

4) En la cuarta fase de trabajo sistematizamos, analizamos los datos.

Enfoque que se fue completando a lo largo del proceso

En el marco conceptual tomamos nociones de comunidad de base, barrio, comunidad, participación, lo institucional y lo instituyente.

Kullock (1994) define a las comunidades de base como la forma asociativa más representativa de los habitantes, y en las cuales las actividades se focalizan en el mejoramiento de sus condiciones de vida (grupos de vecinos, clubes de madres); ocupantes de parcelas y viviendas que luchan por el progreso de sus barrios.

Las comunidades de base son pensadas como organizaciones genuinas, germinadas en la misma comunidad cuyos fines están en la búsqueda de influir y transformar positivamente las condiciones de existencia social de su comunidad.

El objetivo principal del grupo de vecinos con el que trabajamos fue el acercarse a otros vecinos y vecinas para pedirles que participen convencidos que esta participación cambiaría, para bien, la realidad cotidiana del barrio. Para ellos, mantener la continuidad de esta participación era importante, ya que a través de ella era posible que los reclamos que se realicen tengan la legitimidad y el reconocimiento necesario para su tratamiento.

Será especialmente mediante el fomento de la participación de los beneficiarios en las políticas sociales como las organizaciones barriales lograrán ampliar sus niveles de intervención en las políticas públicas y se modificará su relación con lo político (Merklen, 2005)

Debido a los cambios socioeconómicos, como consecuencia de las reformas neoliberales, el Estado Municipal refuerza la descentralización y focaliza sus políticas sociales. Transfiere la gestión de los programas sociales hacia los niveles locales, mientras que la implementación de los mismos

promovía la participación de las comunidades afectadas. De esta manera, el Estado “territorializa” la asistencia social pública y la focalizarla, tanto en su gestión como en su implementación, en niveles locales y comunitarios. Los sectores populares se encontraron así con una disponibilidad mayor de recursos en torno a su hábitat cotidiano, situación que reforzó la tendencia a la territorialización e incrementó el protagonismo de las organizaciones barriales (Merklen, 2005; Svampa, 2005)

Nos enmarcamos en una visión de comunidad y del conocimiento del espacio geográfico comunitario, con la idea que la libertad individual es el producto del trabajo colectivo (Zygmunt Bauman, 2000).

Hoy día se puede apreciar cómo va surgiendo la importancia del barrio para las políticas públicas, en especial en la última década. Estas políticas, diseñadas con el fin de erradicar la pobreza y la desigualdad en la ciudad, y en cuyo foco debieran estar los barrios más pobres o vulnerables, muchas veces son desvirtuadas.

“Un barrio es mucho más que un trozo de ciudad, es el espacio con el que se identifican un grupo de personas y familias. Los barrios populares (...) donde la escasez de viviendas, la falta de servicios públicos y las dificultades para acceder a empleos y oportunidades de generación de ingresos, entre otras muchas cuestiones, crean enfrentamientos que segregan aún más el barrio del resto de la ciudad, y lo fragmentan en piezas desarticuladas.” (Murillo, 2011:5)

Entonces el barrio pasa a ser considerado como el bloque básico a partir del cual es posible mantener la cohesión social (supuestamente en “crisis”); y finalmente, la consideración del barrio como “el” lugar de la comunidad local (Forrest, 2008).

Existe también una razón más política que considera que los gobiernos y sus políticas públicas no son capaces de controlar los efectos del capitalismo global, por lo cual el barrio se transforma en la escala más accesible y posible de intervenir (Kearns y Parkinson, 2001).

Otro enfoque nos dice que el barrio ofrece una alternativa atractiva y económica para responder a la exclusión social y la regeneración urbana a

través del fortalecimiento del capital social (Meegan y Mitchell, 2001) y el gobierno local (Kennett y Forrest, 2006).

Sin embargo, numerosas han sido las críticas que se han levantado en contra de estos argumentos.

En primer lugar, la cohesión social no es siempre positiva. Barrios fuertemente cohesionados podrían entrar en conflicto con otros, contribuyendo a una ciudad fragmentada y dividida.

En segundo lugar, un barrio fuertemente cohesionado no necesariamente tiene un mayor compromiso democrático o más confianza en las instituciones.

El uso, significado y rol del barrio varía enormemente. Su concepto también es diverso y muchas veces incompatible.

Galster (2001: 2111), expresaría al respecto que “los científicos urbanos han tratado el barrio como los jueces han venido tratando a la pornografía: como un término difícil de definir, pero que todos saben lo que es ‘eso’ cuando lo ven. Sin embargo, incluso una somera revisión de las definiciones de barrio que se encuentran en la literatura revela cruciales diferencias en lo que es ‘eso’ implícito”.

Artículos destacan que el barrio es un concepto vago, y consecuentemente, la mayoría de las investigaciones a menudo no proveen de un término con una definición explícita (Guo y Bhat, 2007).

Sin embargo, detrás de esta ambigüedad conceptual existe la construcción de un concepto de barrio, una noción que se ha ido configurado como hegemónica, dada y asumida. El barrio ha adquirido atributos coherentes con su comprensión como base de la cohesión y capital social, como “el” lugar de la comunidad local, como “el refugio” de la comunidad.

Para Anderson (1965) la comunidad se puede comprender como “una unidad global en la que existen diversos tipos de organización social, también como una localización y, asimismo, un lugar en que la gente encuentra los medios para vivir. Es un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino también un lugar en el que se centran los recuerdos, tanto individuales como de grupo. Es más, la comunidad tiene

la cualidad de la duración, que representa una acumulación de experiencias de grupo que vienen del pasado y se extienden a través de tiempo, aunque los individuos vayan y vengan siempre” (Anderson, 1965: 46-47).

A una comunidad la conforma una organización social, con una localización específica, donde la gente encuentra los medios para vivir, y donde también se genera una identidad y un sentido de pertenencia.

El barrio se entiende entonces como una comunidad en el sentido que es “una pequeña zona ocupada por un número limitado de gente que vive en una proximidad cerrada y en contacto frecuente, un grupo primario cara a cara” (Anderson, 1965: 61).

Park y Burgess (1984: 147) llegan a homologar el concepto de comunidad al de barrio, al afirmar que “el barrio o la comunidad es el resultado de tres tipos de influencias: las ecológicas, las culturales y las políticas”.

Debido a la intensificación de los procesos de urbanización y a la aceleración de la vida urbana moderna el espíritu comunitario del barrio estaría en proceso de retirada. Anderson (1965) observa que el barrio tiene mayor presencia en el ámbito rural que en el urbano; para él su dinámica estaría en un proceso de extinción.

Los asentamientos informales por lo general se ubican en tierras de bajo valor comercial, en las periferias y sin servicios públicos e infraestructura.

Estos asentamientos son el reflejo de la demanda existente de suelo urbano y de viviendas. Todo ello es debido a la falta de un planeamiento urbano coherente y efectivo que ofrezca una solución habitacional económica con igualdad en la distribución de los servicios básicos comunitarios.

Hoy sin embargo se aprecia que los sectores de mayores ingresos ocupan las zonas urbanas más privilegiadas en términos de localización y acceso a servicios, los sectores populares se concentran en las zonas urbanas más marginales donde la infraestructura urbana es deficiente o incluso inexistente (TECHO, 2011). Así se ve vulnerado el derecho a la ciudad de millones de habitantes.

Todos los seres humanos tienen derecho a acceder a una vivienda digna,

bien provista de servicios públicos, y próxima a oportunidades de empleo y generación de ingresos. (ONU Hábitat, 2001).

En su libro *Ciudades Rebeldes*, David Harvey (2012) destaca que hoy en día en muchas ciudades del mundo se están desarrollando comunidades aisladas, limitando espacios y paisajes en función de las clases sociales, con un ímpetu muy difícil de contrarrestar.

Esta fractura del tejido social, que se da más en ciudades latinoamericana, es lo que Harvey denomina segregación social del espacio.

Aunque el término más acertado para nuestra comunidad sería el de segregación socio espacial porque cuenta además con los atributos de pobreza y exclusión.

En nuestro caso, la segregación urbana va de la mano de la pobreza y la exclusión. Harvey manifiesta también en su obra que las nuevas estructura de las ciudades es producto de la dinámica capitalista. Y que esta dinámica está determinando nuestros modelos de convivencia.

Cuando esta segregación se instala en la tendencia del desarrollo urbano trae como consecuencia la disolución de las relaciones sociales y lo que algunos autores denominan la "crisis " de la ciudad (Léfebvre, 1969).

Los barrios segregados generalmente tienen problemas de acceso a los servicios básicos comunitarios (colegios, servicios de salud, recolección de basura, etc.). La gente vive en un entorno poco agradable y las oportunidades para surgir son muy restringidas, porque no están los servicios mínimos para que alcance su realización.

En espacios muy cercanos, en nuestro territorio, pudimos constatar que diferentes grupos de personas viven en circunstancias radicalmente distintas.

Alcanzar un modelo de ciudad que organice los espacios, donde todos tengamos acceso a la ciudad, donde la redistribución del poder político, económico y cultural, tenga como base la idea de igualdad no será posible sin la intervención de movimientos sociales fuertes, enfocados en la construcción de una sociedad sin distinciones de clase ni discriminaciones raciales.

Acciones conjuntas:

En la búsqueda de no sentir que desde la academia, nuevamente se tomaban conocimientos y saberes de las comunidades y aun sin sentirnos cómodos, ni seguros con nuestras posibilidades, es que ideamos la realización de una actividad, que genere algún valor utilitario para la comunidad.

En ese marco, se armó de manera conjunta, una línea de tiempo, que visibiliza y les devolviera algo de su historia comunitaria. La puesta en valor de su memoria y sus recuerdos, sus luchas, sus logros y sus pérdidas.

También un taller disparador “ Y se quemó nomás”

Luego siguieron algunas actividades de eventos culturales y otras de gestión interinstitucional. Otra vez volvimos a aprender con ellos.

Algunas conclusiones:

Las formas participativas de construcción interpelan continuamente a los actores implicados. Llevan consigo, de manera intrínseca, la condición de comprometerse y protagonizar la elecciones y decisiones que se toman.

Es por ello que nos encontramos con la necesidad de demostrar y presentar nuestra experiencia en dicho territorio, que se apoya en la producción de un con-saber.

Que el territorio es un espacio en disputa es algo innegable, así que la misma es por la existencia de actores con diferentes posiciones de poder, que los coloca en un lugar de subalternidad.

Es nuestro propósito que en primer lugar exista el auto - conocimiento de ello. Es decir que los actores reconozcan el lugar que el modelo de estado y de poder busca que ocupe y desde allí buscar la voz y la participación transformadora del mismo.

Para ello es necesario revalorizar todos los saberes y la diversidad necesaria e inevitable de las sociedades.

El lugar de un espacio intercultural y participativo, es un objetivo y el empoderamiento de sus actores, una necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

-Andrade Medina, Helena (2001). La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Caracas.

-FADyCC-UNNE (2011). “Plan de Estudios de la Licenciatura en Gestión y Desarrollo Cultural”. Resolución N°846/11-CS.

- Silvia E. Giorgulli Saucedo, Vicente Ugalde (2014) Gobierno, territorio y población. Las políticas públicas en la mira, Mexico

- Zygmunt Bauman (2016) La globalización: Consecuencias humanas, Fondo de Cultura Económica, Mexico.

- González Bombal, Inés. Ponencia sobre “Actores e intereses de la sociedad civil”, en el taller “la incidencia de la sociedad civil en las políticas públicas” organizado por “INICIATIVAS para el fortalecimiento democrático y social” (UdeSA – FLACSO – CELS). Buenos Aires, 25 de octubre de 2006.

- ACUÑA, Carlos y VACCHIERI, Ariana (2007). La incidencia política de la sociedad civil. Buenos Aires: Edit. Siglo XXI.

- Conflictos Centrales en la periferia de la globalización – Jorge Roze y Ana Pratesi Compiladores – Colección Insumos Latinoamericanos –

- Restrepo, Eduardo (s/f) Técnicas Etnográficas.

-Entrevistas realizadas a vecinos de la zona seleccionada para intervención.

- Diario El Territorio. Resistencia. De fecha 10-05-83.

-Tribunal Electoral del Chaco

Páginas digitales consultadas: www.ciudadyderecho.org.ar

<http://www.fao.org/docrep/009/a0273s/a0273s09.htm>

<http://www.diariochaco.com/noticia/capitanich-anuncio-suba-del-44-de-la-recaudacion-municipal-y-alerto-caida-de-ingresos-de>

ANEXO: EL TERRITORIO

Nuestro escenario está inserto en el Circuito 16A. Este es un circuito clave para las elecciones políticas. El encargado del Centro Comunitario Los Cisnes, ubicado casi en el corazón del circuito, lo describiría de la siguiente manera:

“...estamos en el circuito 16A, el más grande de Resistencia, se dice que en una elección el que gana en este circuito gana las elecciones... es usado como parámetro... es una zona tomada como parámetro... siempre lo fue. Actualmente cuenta con más de 24.000 electores con domicilio acá, en realidad hay más de 35.000 electores pero no todos tienen domicilio acá. Estamos hablando de personas mayores de 18 años. Si hablamos de personas estaríamos hablando de más de 70.000 (más del 10% total de la ciudad). Resistencia tiene 24 circuitos. Entre el 13-14% del total de Resistencia esta en este circuito. El circuito 16 A es mayor que muchas localidades del interior...”

El barrio Los Cisnes se halla ubicado en este circuito. Su perímetro está delimitado por las calles Fray Bertaca, Cubells, Fotheringam y Cristófani.

Cruzando la calle Bertaca nos encontramos con los Barrios Santa Rita I y II. Sus habitantes fueron los primeros en esta zona que antiguamente era un monte.

Eran grupos de familias que habían sufrido las inundaciones del año 83 y se vieron obligadas a desplazarse.

En un matutino de la época recogeríamos el siguiente aporte:

“familias que habían acondicionado los viviendas adjudicadas, la semana pasada, y que cuando fueron a ocuparse se encontraron con otras personas que se habían instalado en ellas. También se dio el caso de otra que había viajado un fin de semana a Corrientes y que al regresar se encontró con que le habían ocupado la casa”

(Diario El Territorio. Resistencia. 10-05-83.)

Recordemos que en esta fecha estábamos en plena apertura democrática, había terminado la guerra de Malvinas y toda la sociedad estaba en una gran ebullición.

Después de esperar varios días, desesperados, ante la falta de respuesta del Estado, las familias inundadas de la zona del Río Negro decidieron tomar unas viviendas, ya inauguradas, que estaban por ser entregadas y así ganar la atención de las autoridades militares de ese momento.

Fue la primera toma de viviendas, veníamos de un proceso militar donde estas acciones difícilmente tenían lugar. El hecho conmocionaría a la sociedad, ganando lugares en la prensa gráfica y radial. La toma de las viviendas es caratulada por parte de funcionarios del estado como situaciones de ilegitimidad.

La difusión que se consigue dar a la situación deja al descubierto la necesidad por la que estaban atravesando numerosas familias y que no eran escuchadas por las autoridades.

La efervescencia en la que se encontraba la sociedad, a raíz de la apertura democrática, posibilitó que sus reclamos fuesen escuchados gracias a que distintas fuerzas políticas se agruparan en torno al suceso buscando algún rédito.

Fueron alrededor de 114 familias de aproximadamente 500 personas, que se identificaron como “Auto-evacuados del barrio Río Negro y demás barrios del gran Resistencia” que se unificaron a través de Comisiones Vecinales e iniciaron una campaña solicitando pedido de audiencias a las autoridades y notas a los diarios para que se los atienda.

La acción llevada a cabo por la Comisión produce un cambio en el discurso de las autoridades y en la mirada del conjunto de la sociedad. Como consecuencia de ello estas familias logran ser ubicadas en lo que hoy conocemos como Barrio Santa Rita I y que luego se extendía hasta conformar el Barrio Santa Rita II.

Los Barrios Santa Rita I y II limitan con la Avenida Marconi al Norte, la calle Niño Boronat al Sur, Av. Mac Lean al Este y Ruta N° 11 al Oeste.

¿Por qué Santa Rita I y II? – Porque luego de nuestro recorrido por el territorio nos invitaba a pensar en porque los otros barrios “crecen” y este no.

Como si fuera un accidente geográfico, la Calle Bertaca divide dos realidades, sin embargo, no más de cinco minutos de a pie separan a un barrio del otro. A esto se suma las diferentes formas en la que los distintos gobiernos municipales desarrollan su política de gestión comunitaria. Siendo a un lado de la Bertaca una realidad, con políticas participativas e inclusivas, y al otro lado otra totalmente diferente, llegando a un abandono casi olvido.

Para poder manejar su realidad, la comunidad tuvo que ser creativa. Surgieron así dos comunidades de base eclesiásticas, una en el Barrio Santa Rita y otra en Los Cisnes, y un merendero sostenido solo por la gente de la comunidad, algunas ONGs y barrios aledaños. En ella, la iglesia y sus militantes realizan un papel más que importante, con una mirada diferente de la que uno está acostumbrado o espera ver de las iglesias, tanto católica como evangélica. Una mirada real, crítica y profundamente humanística.

Es una zona donde las rutas y las calles que la cruzan te dan un rápido acceso y salida de la ciudad. Situación que es beneficiosa tanto para el ciudadano común como para el delincuente. A raíz de ello en el Barrio Santa Rita I es considerado como un lugar de “aguantadero” al recibir a delincuentes de Buenos Aires y Rosario. Esto también nos habla de la trascendencia del barrio hacia agentes externos.

El Centro Comunitario se encuentra en su parte delantera totalmente enrejado y está abierto a la comunidad solo en los horarios de la administración pública.

A pocas cuadras se levanta imponente el Centro Comunitario Los Cisnes. No posee enrejado y su atención es en horario comercial y su cancha de básquet, sin cerramiento alguno, está disponible para los chicos del barrio.

Parte de los espacios verdes que se aprecian son usados como depósitos de basura.

Nos encontramos con un asentamiento de unas cincuenta familias durante nuestro recorrido, muy cercano al Centro de Salud. Este asentamiento no tenía más de dos semanas en el momento que lo conocimos.

Los vecinos ayudaron a estas familias proveyéndoles energía eléctrica, agua y otras atenciones. Celebraron que para asentarse estas familias debieron

cortar unas malezas que eran usadas por los delincuentes para ocultarse y así realizar sus atracos.

Los comercios de la zona reciben la influencia del hipermercado Wal-Mart. El establecimiento del Centro de Convenciones del Casino Gala imprimió un nuevo dinamismo a la zona y colaboro, aunque solo un poco, a disminuir la inseguridad.

La estrategia del estado habla del mejoramiento en la calidad de vida y desarrollo para las personas de la zona, generación de empleos y trabajo, permitiendo así, la instalación de estos grupos económicos que solo persiguen sus propios intereses y que hasta hoy día no demostraron ningún beneficio para la comunidad.

Taller Disparador: “Y Se Quemo Nomas...”

Hacer un taller con vecinos de una comunidad no es cosa sencilla. Para ello buscamos un tema como “disparador”. Este disparador debía ser un tema que abarque a la comunidad y que también “la mueva”.

Todo ello nos llevo a involucrarnos, a hablar, a compartimos con la gente. Conocimos sus preocupaciones, sus emociones, las cosas que les gustarían hacer, etc.

El trabajo realizado nos ayudo a darnos cuenta, entre otras cosas, como los sentidos fueron construyendo nuestra cultura. Y también a comprender como se fueron construyendo las cosas en nuestro territorio.

La importancia de tener en cuenta los procesos históricos de la comunidad.

Al taller asistieron a parte de nuestro equipo, dos mujeres que trabajaron en el Merendero incendiado (María y Juana), un activista social-militante radical y actual autoridad municipal que siempre trabajo en la zona (José), un activista social jubilado militante peronista que cuenta con una Fundación que trabajó con más de 40 lugares de copeo para niños (Orlando), un referente barrial que pertenecía a las fuerzas de seguridad que patrullaban el barrio y por último una autoridad del cuerpo docente de FADYCC.

Nuestro tema disparador se centró en un merendero que funcionaba en el barrio Santa Rita, a seis cuadras del barrio Los Cisnes.

El Merendero que se levantó al lado del Centro de Salud del Barrio Santa Rita fue construido en los comienzos del año '90, a cargo de él se encontraba el Padre Martín, cura Tercermundista, que venía del Seminario ubicado en la ciudad de Resistencia. Ofrecía tres comidas gracias a las donaciones que les realizaba el municipio de ciudad, de alimentos próximos a vencer productos de los secuestros que se realizaban. También recibían donaciones de la comunidad y algunas agrupaciones políticas-sociales.

En el año 1991, doña Matilde, miembro de una comunidad aborígen, le ofrece a la señora María el manejo del Merendero que en ese entonces contaba con alrededor de 30 niños. María, pese a tener dos bebés gemelos que atender, acepta y ofrece solamente un copeo con sándwiches. Las donaciones eran recibidas fundamentalmente de la iglesia, más precisamente de la parroquia del barrio Villa Don Enrique.

Con el pasar del tiempo, la cantidad de niños que asistían ascendió a 160, todos pertenecientes al barrio Santa Rita.

Una compañera del equipo, perteneciente a la comunidad aborígen del Barrio Mapiç, nos destaca ante este dato, que pongamos atención en la mirada del aborígen cuán distinta es de la del criollo y cuán acertada fue también su elección.

Los recuerdos de esos días, los que venían a la mente de los talleristas, eran fundamentalmente de alegría, recordaron cómo era la solidaridad del Barrio en aquellos días y el amor que tenían por los niños. Vino a sus mentes nuevamente el barullo tan característico de ellos. Pero María, con tristeza, también recordó que había un grupo en la comunidad donde no eran bien apreciados, un grupo al que no le gustaba que en su paisaje desfilen los niños pobres y familias necesitadas.

Fue un 13 de junio de 2006, en horas de la mañana, cuando un voraz incendio terminó con el Merendero. La rapidez con la que se propagó fue debido a la explosión de dos garrafas grandes que se encontraban en su interior y la precariedad de los materiales que lo constituían, debido a que eran materiales pre-fabricados.

Hoy solo queda en pie unos 40 cm de la loza sobre la que se colocaba los otros materiales y también queda al desnudo el piso de cemento.

Durante nuestros recorridos vimos varios carteles reposando sobre los escombros, Veteranos de Malvinas, uno, Centro para hipo-acúsicos, otro y el una Iglesia Evangélica.

Lo cierto es que hay tres pedidos presentados en la Intendencia de Resistencia para ocupar ese terreno, sin que haya una resolución firme de alguna de ellas.

Cuando comenzamos nuestro recorridos por la primer zona que delimitamos y cuando tomamos contacto con diferentes referente sociales que estaban en actividad, fundamentalmente en las comunidades de base eclesíásticas pudimos comprobar que todas estaban movidas por asistir a los Barrios Santa Rita. Debido a la ausencia del Merendero la situación para muchas familias se hizo más afligente, fundamentalmente para los niños, que son alrededor de 500, según nos informó uno de los referentes.

El incendio se produjo en horas de la madrugada, recuerda Juana, cosa que hizo más difícil que se dieran cuenta de lo que estaba pasando hasta que ya era demasiado tarde. A esto se sumó la indiferencia de los vecinos lindante para ayudar a apagarlo.

José, uno de nuestros invitados, recordó que para esa fecha el estaba trabajando y que al llegar a su casa al mediodía ya estaba totalmente consumido el Merendero.

Tres dotaciones de Bomberos arribaron a la zona, nos contó Antonio, uno de nuestros invitados que no pudo asistir por estar enfermo. Fue él quien se comprometió a hablar con las vecinas para convencerlas que asistan al taller, nos llevo y nos presento con cuatro de ellas. Lily se llama la vecina que esta frente a su casa y era la más vinculada a las tareas del Merendero que no dudó en confirmar su asistencia ante la visita de Antonio. Sin embargo no pudo asistir debido a una desgracia que sucede cada tanto en el Barrio, un sobrino de Lily se suicidó. Cuando comentamos la triste noticia ante los invitados que alcanzaron a llegar, nos dimos cuenta que todos estaban al tanto de lo acontecido a Lily y nos dieron más precisión de los motivos que provocaron tan terrible desenlace.

Debimos necesariamente recurrir a Antonio por consejo mismo de él y de “Motoneta”, ex jugador de fútbol famoso en el barrio, que nos advirtieron que si íbamos nosotras “ni bolilla” nos iban a dar, porque ya están cansados que se los use, que les mientan y que les vengan con cuentos.

En este tramo de la investigación fue fundamental la transparencia del mensaje y la forma en que nos presentarnos ante esta comunidad.

Ante la pregunta de ¿Cómo se quemó el merendero? ¿Quine lo quemó? A manera de coro José y Orlando dijeron “Y se quemó nomás...” quedando sentenciada en esta corta, pero electrizante, frase el futuro y el crecimiento de más de 200 niños.

Las versiones de quién quemó el Merendero son variadas. Antonio nos dijo que en el Merendero había dos mujeres que no se llevaban bien y en una pelea entre ellas fue que se originó el incendio. José comenta otra versión donde se le adjudica a los vecinos lindantes que no simpatizaban con que el Merendero este tan próximo a sus casas los que enviaron a otros a provocar el incendio y María nos dice fue provocado como consecuencia de que es un lugar donde circula la droga y los chicos se apostaban al lado del Merendero a fumar.

Se perdieron todos los elementos con los que contaba el merendero (mesas, sillas, garrafas, etc.). Por fortuna no hubo que lamentar heridos ni pérdidas humanas.

De más está explayarse en el dolor que esto provocó.

Pedimos a los vecinos que traten de plasmar en una ficha el sentimiento que les embargó en ese momento, si lo podían recordar. Fue así que estamparon en el papel estados emocionales como bronca, impotencia y desidia.

Posteriormente a la quema, para paliar la situación de ausencia del Merendero, la Capilla del Barrio se hizo cargo del mismo. Hasta el 2014 estuvo a cargo de la señora Marta. Ante denuncias de irregularidades en su manejo, robos y mala preparación de los alimentos debió cerrar. Y juntamente con el cierre definitivo, por lo menos hasta el día de hoy, también se debió cerrar el programa “control sano”, que fuera dispuesto desde la Nación y articulaba Merendero-Centro de Salud y Asentamiento.

Hasta el día de la fecha no se volvió a habilitar el Merendero y las necesidades alimentarias en los niños de la zona siguen existiendo y se podría afirmar que hasta se incrementaron, pero ya no son más esos niños, sino los hijos de ellos que siguen tejiendo la historia del Barrio.

En el Barrio hay mucha población infantil, especialmente entre los 8 y 9 años. Son numerosos los casos de niñas-madres. A esto se suma un nuevo asentamiento que comenzó a instalarse sobre finales del mes de Septiembre, muy cerca del precario Centro Comunitario. Existe mucha inseguridad y la droga hace estragos en la población juvenil.

El incendio del Merendero fue un hecho que traumatizó pero al mismo tiempo unió a una parte de la comunidad.

Al haber pasado tanto tiempo del incendio del Merendero, y que el estado no se haya preocupado en volver a levantarlo, nos da la pauta de la indiferencia que existe del Estado hacia ciertos Barrios de la ciudad.

Desde la gestión, aunque sea pequeña, se deben ir abriendo los caminos para el entendimiento y concientizar en los derechos fundamentales que tiene todo ser humano, seleccionando las herramientas más efectivas para una eficaz acción.

Debemos insistir ante el Estado para que desarrolle el rol para el cual se ha erigido, acompañándolo en la elaboración de proyectos, planes y legislación necesaria.

Debemos trabajar para que cada uno de los Derechos Humanos, fundamentalmente de los Niños, sean garantizados.

Coincidimos con Manfred Max Neef (1994) en el hecho de que solo podemos pretender comprender aquello de lo cual me hago o soy parte. Estudio sobre la socialización laboral en las familias agropecuarias en el sur de la provincia Chaco.